

El socialismo como alternativa de desarrollo en América Latina en el pensamiento del Comandante Ernesto Che Guevara.

Autores:

Ms. C. René Juan Suárez Cabrera

renejuan@ucp.ho.rimed.cu

Ms. C. Ángel Alberto Alberteris González

alberteris@ucp.ho.rimed.cu

Resumen

El contenido de este artículo expone la renovada vigencia y obligado punto de referencia del pensamiento del Comandante Ernesto Che Guevara en torno a la construcción del socialismo en América Latina como alternativa de desarrollo frente al capitalismo tercer mundista, expresión creadora del marxismo como filosofía de la praxis en las nuevas condiciones históricas.

Palabras claves: Ernesto Che Guevara, socialismo, América Latina.

Summary

This article deals with the renewed influence of Commander Ernesto Che Guevara's latinoamerican socialism thought as a reference source as an alternative of the development against of third world capitalism, creative expression of marxism as a praxis philosophy on the new historical conditions.

Key words: Ernesto Che Guevara, socialism, Latin America.

A fines de los años 80 e inicios de los 90 del pasado siglo, en la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños se aceleró un gran proceso de deterioro de sus economías, aflorando como factor de peso la acumulación de una gigantesca deuda externa y un estancamiento de los principales indicadores económicos, tanto internos como externos, que en el contexto de la unipolaridad y la globalización neoliberal es un fenómeno que acrecienta la depauperación de estos pueblos.

Ante esta dramática situación es de vital importancia la búsqueda de alternativas de desarrollo, en que el pensamiento y las concepciones del Comandante Ernesto Che Guevara

en torno al socialismo latinoamericano tienen enorme vigencia para el logro de tan impostergable objetivo.

Lo primero que el Che enfatiza a la hora de tratar el complejo proceso de la construcción de la nueva sociedad socialista en el contexto latinoamericano, es que hay que pensar con cabeza propia, teniendo en cuenta la memoria histórica, costumbres y tradiciones ideoculturales de esta región, que como expresa el luchador marxista José Carlos Mariátegui: *“No queremos ciertamente que el socialismo sea en América ni calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo latinoamericano.”*¹

Es por esto que el Che, en vez de asumir de forma acrítica el modelo de socialismo existente en los países de Europa del Este y la antigua URSS, expresaba que la construcción del socialismo no era solo un hecho económico, sino ante todo un proceso de autoconciencia. Es decir, el hombre con sus virtudes y defectos heredados de la vieja sociedad capitalista tercer mundista en el centro de atención, en que la conciencia, el factor espiritual, adquiere un papel protagónico en el curso de los acontecimientos.

A diferencia de las ideas generalizadas por los teóricos del socialismo europeo que pecaron de excesivo economicismo, convirtiendo el marxismo en un dogma, descuidando la atención a la espiritualidad del hombre, de sus concepciones, valores y principios ético-revolucionarios, tergiversando sus postulados esenciales, pues como dijera Federico Engels: *“[...] toda concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación.”*² El Che reclama que, conjuntamente con la creación de la base técnico-material del socialismo, había que crear una nueva conciencia social, una nueva espiritualidad humana. *“La revolución - expresaba - se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.”*³

Esta es una idea medular que conforma la concepción del Che sobre la edificación del socialismo en América Latina. *“Lo importante - destacaba - es que los hombres adquieran cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad, y al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.”*⁴

¹ Mariátegui José Carlos. Tomado de Kohán, Néstor. Marx en su Tercer Mundo, p. 245.

² Engels, Federico. Carta a Werner Sombard, p.533-534.

³ Guevara de la Serna, Ernesto. El socialismo y el hombre en Cuba, p. 28.

⁴ *Ibid.*, p. 12.

Para el Che, el trabajo ideopolítico correctamente dirigido a transformar la conciencia del hombre en el proceso de la construcción socialista es fundamental para el desarrollo cualitativo de la nueva sociedad, la cual tiene su fundamento en la creación y consolidación de una nueva actitud ante el trabajo.

“Para que se desarrolle esa conciencia - señalaba el Che- el trabajo debe adquirir una condición nueva, la mercancía hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota para el cumplimiento del deber social. En el proceso de la construcción del socialismo deben ir formándose nuevas generaciones que tengan el interés máximo en trabajar y sepan encontrar en el trabajo una fuente permanente y constantemente cambiante de nuevas emociones, hacer del trabajo algo creador.”⁵

Es decir, no dejar la primacía a los mecanismos económicos; alerta que la primera transformación hay que hacerla en la conciencia del hombre, en su capacidad de comprender que el trabajo en el socialismo es, ante todo, un deber social, de ahí la importancia de la concientización del trabajo voluntario para impulsar el desarrollo de la nueva sociedad.

Formar esa nueva generación de jóvenes con la conciencia del trabajo como deber social y con ese espíritu creador constituye un reto actual de la construcción del socialismo latinoamericano.

El Che planteó la necesidad de formar el hombre nuevo como resultado de un esfuerzo colosal; tentó en la esfera económica, como en la creación y desarrollo de una nueva axiología, que condicione un crecimiento espiritual, en que la crítica y la autocrítica oportuna constituyen el arma ideológica esencial para el logro de tan indispensable objetivo.

“Debemos trabajar - destacaba - por nuestro perfeccionamiento interno, espiritual, como una obsesión, como una impulsión constante; cada día analizar honestamente lo que hemos hecho y sobre la base de la crítica y la autocrítica constante, corregir nuestros errores, superarlos y eliminarlos. Ya que para el revolucionario no es un pecado cometer errores, el pecado es volver a cometerlos, ocultarlos y no analizarlos. Cada vez que hay un error, resolverlo de manera de nunca tapar los errores, sino reconociéndolo, y tratar de que no se produzcan más, para cumplir las metas fundamentales de la revolución socialista, que es la dignificación del hombre como máxima aspiración de la condición humana, libre de toda enajenación y discriminación

⁵ Guevara de la Serna, Ernesto. La juventud y la revolución, p. 341.

económica, cultural y racial, que es lograr igualdad de oportunidades para todos, que es lograr que el ciudadano tenga todas las ventajas de la cultura, de la asistencia social de todo tipo y todos los bienes materiales y espirituales necesarios para una vida digna y feliz.”⁶

Esto significa elevar la eficiencia al nivel de rasgo de la personalidad del constructor de la nueva sociedad socialista; es decir, que la exigencia y la autoexigencia deben convertirse en realización cotidiana del trabajador y de todo el pueblo. Hay que explicar y educar a cada cual que si ético es que la sociedad se preocupe y aporte al individuo, también lo es que el individuo se preocupe y aporte a la sociedad.

De la misma forma, son de extraordinaria vigencia las ideas del Che acerca de cómo debe ser la conducta de los dirigentes, quienes tienen la responsabilidad de constituir la vanguardia en la construcción de la nueva sociedad; el valor que tiene su ejemplo personal, sus consideraciones y cualidades más significativas, como por ejemplo su capacidad de sacrificio, modestia, sencillez, humanismo y vinculación con las masas trabajadoras y el pueblo en general:

“Los dirigentes - señalaba el Che - tienen que cumplir su papel de vanguardia; y hay que decir con toda sinceridad, en una revolución verdadera a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa [...]. El revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de sacrificios y amor [...]. Hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de las verdades para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas, en nuestro caso hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y conocer y lo que tienen y de lo que carecen, los hijos del hombre común y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello.”⁷

En las actuales condiciones históricas, marcadas por la hegemonía unipolar del capitalismo desarrollado, liderado por los Estados Unidos de Norteamérica, y el predominio de la globalización neoliberal que ha traído un aumento de la tercer mundialización en la mayoría de los pueblos del planeta, y, en particular en América Latina y el Caribe, tiene hoy más vigencia que nunca el pensamiento guevariano en torno a la construcción socialista

⁶ Guevara de la Serna, Ernesto. Primera Reunión Nacional de Producción, p. 3.

⁷ ----- El socialismo y el hombre en Cuba, p. 26 y 28.

latinoamericana, la cual es expresión creadora del marxismo como filosofía de la praxis. Estas ideas constituyen una concepción fresca y creadora que destaca el papel fundamental que juega la espiritualidad humana en la construcción de la nueva sociedad.

Su pensamiento está presente en todas las transformaciones que llevan a cabo diferentes procesos revolucionarios latinoamericanos y caribeños, como en Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua, los que han permitido apreciar que el socialismo no es una sociedad de beneficencia, sino un compromiso ético del hombre en la edificación de un mundo mejor, que no tiene como reto fines económicos por sí mismos, sino que los factores económicos actúan junto con los factores de crecimiento espiritual para alcanzar la meta final, que es la emancipación del hombre libre de toda enajenación; o sea, la dignificación de su condición humana.

BIBLIOGRAFÍA

ENGELS, FEDERICO. Carta a Werner Sombard. En Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels. Moscú, Editorial Progreso, 1961. Tomo III.

GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO. El socialismo y el hombre en Cuba. La Habana, Editora Política, 1988.

-----. La juventud y la revolución. En Obras de 1957-1967. La Habana, Editora Política, 1981. Tomo II.

-----. Primera Reunión Nacional de Producción, en agosto de 1961. Granma (La Habana) 4 mayo 1987: 3.

MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. Tomado de Kohán, Néstor. Marx en su Tercer Mundo. La Habana, Editorial Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003.

SUÁREZ CABRERA, RENÉ J. E ISABEL BERNILLO CHAPMAN. Maceo y Che, paradigmas revolucionarios de nuestra historia. Revista Electrónica Luz (Holguín) 6, 2007. (Número especial dedicado a Ernesto Che Guevara).

SUÁREZ CABRERA, RENÉ J., DAVID AGUILERA LEYVA Y REYNALDO CATALÁ BRITO. El proceso actual de la construcción socialista en Cuba a la luz del pensamiento ético y económico del Che. Revista Electrónica Luz (Holguín) 4(4), 2005.